

**“Revisión de los conceptos de Personalidad y Proyección.
Diferencias entre Técnicas Psicométricas y Projectivas”
Autora: Prof. Lic. Teresa Ana Veccia.-**

El MÉTODO PSICODIAGNÓSTICO tiene como objetivo “la descripción, comprensión y explicación de la personalidad del consultante”. A este planteo inicial que introduce la materia en curso le sigue generalmente este otro: “las técnicas proyectivas nos resultan auxiliares o complementos útiles de la Entrevista diagnóstica cuando se aborda el estudio de la personalidad”.

En relación a estas afirmaciones resulta necesario en principio despejar qué entendemos por personalidad, qué interés tiene este concepto para la Psicología, y finalmente, cómo la evaluamos, en qué consisten estos instrumentos que proponemos para abordar su estudio, cuál es su característica distintiva, qué posibilidad existe de integrarlos en una estrategia diagnóstica eficaz para responder a las demandas que se nos plantean en la práctica profesional.

I. En torno al concepto de personalidad.

En primer lugar diremos que el término "personalidad" alude a una cualidad supuesta en las "personas", señala una serie de características acerca de cómo son y cómo se comportan, aquello que las particulariza, lo que las hace diferentes unas de otras. Y también alude a una unidad, una condición global y única de la expresión subjetiva.

Recordemos que el término “persona” (*prosopon* en griego, *personare* en su derivación latina) de acuerdo a su acepción clásica deriva de “máscara”. Se trata de las máscaras que cubrían el rostro de los actores en el antiguo teatro griego.

La derivación latina indica la acción de “hacer resonar la voz”. Los actores utilizaban máscaras de metal o madera a través de cuyo orificio salía su voz deformada para ser escuchada por los espectadores.

A partir de este origen etimológico “persona” se con-funde con personalidad y la personalidad queda subsumida al “personaje” (en lengua inglesa “character”) en tanto y en cuanto los espectadores “creían” que la verdadera esencia de la persona que tenían adelante estaba dada por la apariencia y la voz del actor. En resumen, se produce una identificación de la persona con aquello que hace o aquello que quiere hacer creer a los demás que es.

Claro que el actor no hubiera podido desempeñar su rol de no ser por su máscara, no hubiera podido comunicarse sin ella, ni hubieran

podido los espectadores identificar su personaje. En suma la misma acción dramática hubiera sido imposible.

La "persona" y las cualidades que le son inherentes se convierte en un vehículo necesario para la interacción y, al mismo tiempo, designa una suerte de enajenación inevitable en su "personaje".

Para el pensamiento de Occidente la noción de persona, y de personalidad como atributo propio de la persona, se sostuvo como un bastión emblemático. Sobretudo a partir del pensamiento cristiano que, recordemos, propone una Trinidad de "Personas" divinas, cada una en singular, en relación de intimidad consigo misma.

La persona apela a lo íntimo, a lo interior y específicamente humano, en esta segunda línea de significado la persona se identifica con lo que es.

Así, la noción de persona atraviesa la Edad Media, llega hasta la Modernidad e ingresa en ella como portadora de derechos y deberes, de valores, espíritu, racionalidad y voluntad.

De esta forma se diferencia cada vez más de "individuo" término ligado al orden natural y a la especie. Aquí observamos una de las raíces más importantes de la controversia generada en torno de este concepto: lo fijo y determinado versus la libertad y la trascendencia.

Históricamente la Psicología ha oscilado entre estos dos extremos: el de adoptar planteos inmanentistas y esencialistas considerando al individuo como una mónada de existencia relativamente autónoma en relación al medio social. O el de plantearse la personalidad como totalmente determinada por la sociedad hasta diluirse en una "sociología del Yo".

El primer caso lo abarca la teoría de que el hombre nace como un libro ya escrito y el proceso vital consiste en ir pasando las páginas. El segundo está representado por la idea de que el ser humano llega a la vida como un papel en blanco que se va cubriendo con las sucesivas experiencias hasta conformar la textura de su personalidad.

La tercera posibilidad, que podría superar la controversia, es una combinación de las dos anteriores. La personalidad está en el hombre como el árbol en la semilla, pero así como el árbol se desarrolla de distinto modo según las condiciones del suelo y el clima, también las disposiciones innatas de la personalidad se desenvuelven de acuerdo con las condiciones del ambiente.

Pero además y por fuera del mundo de las ideas y de los científicos, si nos fijamos en nuestra vida cotidiana, comprobaremos que vivimos

forjándonos nuestras propias teorías acerca de la personalidad de quienes nos rodean. El hijo primero respecto de sus padres, luego de sus maestros, de sus amigos, parejas, etc. El otro, el "semejante", no nos lo parece tanto: es siempre un enigma que nos tienta a descifrarlo. Queremos saber cómo es, cómo son quienes nos rodean, tratamos de comprender por qué hacen lo que hacen, cómo reaccionarán frente a tal o cual suceso, cómo responderán si les decimos o hacemos tal o cual cosa, etc. Prestamos atención a las conductas porque ellas nos indican cómo es la persona.

Existen pues las teorías de los científicos y filósofos y también las teorías del común de la gente, de cada persona en torno de la personalidad. De hecho en el lenguaje popular, la personalidad es un término comúnmente utilizado: "María tiene una gran personalidad", "para lograr lo que uno quiere hay que tener mucha personalidad", "el problema de Pedro es que no tiene personalidad". Estos puntos de vista contienen muchos errores ya que la personalidad es algo que no se puede dejar de tener y que no se puede medir en términos de mucho o poco.

Cada teoría de la personalidad se forja con un para qué, con una finalidad: tratamos de explicarnos como son los demás y cómo se comportan para poder interactuar con ellos. Necesitamos diferenciarnos de nuestros "semejantes" y a la vez conocerlos y comprenderlos, para poder monitorear nuestros intercambios y eliminar la incertidumbre y la ansiedad en nuestra vida de relación (Sullivan H. S., 1954).

Las sociedades en las que se desarrollan nuestras vidas cotidianas construyen también sus propias teorías acerca de la personalidad, se trata de "personologías" que cada grupo establece y para las cuales un "medico" o un jugador de fútbol por ejemplo, deberían conducirse, vestirse, interactuar, hablar, ser de una determinada manera, con una cierta "personalidad" (teoría del rol).

Es decir, que los distintos papeles o roles sociales van determinando que ciertas características de la personalidad se vuelvan "esperables", confiables. Mientras que su ausencia es juzgada como apartando al individuo de la "norma" del grupo al que pertenece.

Si se lleva al extremo esta postura tendríamos que la personalidad depende del juicio de las mayorías.

Otros rasgos se atribuyen también a las personas según su edad o momento vital (teorías evolutivas), por ejemplo: se espera de un anciano que haga una vida más tranquila o sosegada, y aquellos que exhiben rasgos marcadamente activos en la esfera social, sexual, etc.

despiertan curiosidad y a veces rechazo. Otro tanto podríamos decir de las variables de género, posición social, etc.

Cuando la personalidad es totalmente impuesta desde afuera, desde la esfera pública, entonces la persona se convierte en "personaje" y como tal sufre de "despersonalización".

Sólo cuando la personalidad adquiere características extremas o excéntricas, hablamos de "personajes". El personaje adquiere una dimensión pública, es hablado por otros, está fuertemente influenciado por las expectativas del colectivo.

De hecho la palabra "personaje" ha ido ganando terreno en nuestro lenguaje cotidiano, y cuando queremos destacar la singularidad de alguien que se diferencia un poco de los demás, del término medio, (y a veces de nosotros mismos en el caso de que creamos encarnar la "norma" o el patrón de medida), decimos: "Fulano es todo un personaje".

Corremos el riesgo de que toda diferencia interindividual en una cultura cada vez más masificada como la nuestra, haga del otro, o de cada uno de nosotros, un "personaje".

Así, la ficción se funde con la realidad de la persona y la impronta personal se caricaturiza.

El "dime con quien andas y te diré quien eres" responde a la concepción de la psicología popular que lleva al extremo la consideración de la persona como máscara exterior: la máxima flexibilidad, la determinación absoluta del "socius". En cambio el concepto de carácter se relaciona mejor con la "impronta", aquella del "genio y figura hasta la sepultura" de nuestro acervo popular. Alude a las disposiciones profundas, a la firmeza estructural, a lo inmodificable.

Entre estas polaridades se ha debatido la psicología sin llegar a una definición integrada. A pesar de los ríos de tinta que han corrido, el resultado no es muy halagüeño: recorrer todas las teorías de la personalidad supondría hacer un recorrido conceptual por la historia de la Psicología en su conjunto.

A pesar de ello observamos que en el plano metodológico ha habido una gran expansión: existe un número cada vez mayor de investigaciones sobre distintos aspectos de la personalidad con resultados cada vez más importantes que, sin embargo, carecen de una integración conceptual acorde (Hernández Lopez, J. M., 2000).

Preguntas tales como: ¿Qué es lo que nos diferencia a unos de otros aún habiendo nacido dentro de un mismo núcleo familiar o compartido el capital genético como en el caso de los gemelos?

¿Cómo se forja nuestra personalidad? ¿Permanecemos idénticos a nosotros mismos a lo largo de nuestra vida o cambiamos según las circunstancias y etapas que nos toca atravesar? ¿Cuáles son las situaciones que más afectan nuestra personalidad, es posible identificarlas para prevenirlas? ¿Pensamos en estos términos porque somos occidentales? ¿Qué diría un islámico o un budista acerca de la personalidad?, deberían poder contestarse desde una posición consensuada e integradora que dé cuenta del desarrollo de la Psicología como ciencia.

Aún así existen ciertos acuerdos muy generales y ya tradicionales en relación a este tema tan complejo y debatido. Podríamos decir que hay un conjunto de cualidades que definen lo "personológico" desde la psicología occidental:

- ▶ La personalidad tiene un carácter holístico. Es un concepto esencialmente sintético e integrador de lo interno y lo externo, de lo social y lo individual, de lo afectivo y lo cognitivo.
- ▶ La personalidad es un producto tardío del desarrollo psíquico del sujeto. Como configuración subjetiva queda conformada al final de la adolescencia (aunque hoy en día no sepamos muy bien cuándo se produce este final).
- ▶ La personalidad es un componente central de la constitución del sujeto. Es el sujeto quien ejerce la función reguladora a través de la personalidad. La personalidad es un mecanismo de regulación del sujeto.

Sin embargo si quisiéramos avanzar un poco más adelante nos encontraríamos con una multiplicidad de enfoques apabullante. Siendo tan amplia la ambigüedad y la dispersión entorno al concepto de personalidad, nos parece que la vía consiste en hallar conexiones entre distintas teorías. Arribar a un modelo de personalidad que nos permita dirigir la práctica tomando en cuenta la complejidad de los fenómenos implicados.

El interés por la personalidad es para la Psicología una cuestión central, atraviesa todos sus campos de aplicación. Desde la salud, la educación, el trabajo o las interfases con la ciencia jurídica, los psicólogos debemos enfrentar la problemática del desarrollo y conformación de la personalidad de nuestros entrevistados, sus aspectos equilibrados o perturbados, sus trastornos, sus detenciones o estancamientos, su potencial creativo, etc.

En esta materia proponemos al método Psicodiagnóstico como una vía científica y empíricamente contrastable para el estudio de la

personalidad que, si bien no es en sí mismo una teoría ni las produce automáticamente, nos aporta los datos y las hipótesis necesarios para ir las construyendo.

Para despejar algunas de estas cuestiones he propuesto aquí primero una reflexión acerca del constructo personalidad. A continuación expondré algunos de los principales enfoques con que contamos actualmente para abordar su estudio.

Hemos decidido ubicar después la definición que nos parece más útil al enfoque que proponemos y esperamos que el lector la considere más como un "marco en construcción" que como un edificio terminado.

II. Los Modelos o teorías de la personalidad.

A pesar de que la Psicología encuentra su sentido en la práctica que la confronta día a día con las realidades humanas más complejas y cambiantes, y que la nueva forma de considerar la cultura y la producción del pensamiento se halla muy lejos de toda rigidez dogmática (Morin, E.,1994) ha sido una costumbre propia de las "academias" atrincherarse en una definición propia de la personalidad y considerar arrogantemente que sólo su parcela de saber daba cuenta de la organización psíquica que diferencia a cada uno de nosotros de los demás.

Esta dispersión "babeliana" ha llevado a decir que cada psicólogo tiene una definición propia de la personalidad munido de la cual aborda (aún sin ser del todo conciente de ello), la cotidianeidad de su quehacer.

La necesidad de definir qué se entiende por personalidad, esto es, el sentido último de sostener este concepto dentro de la Psicología, se origina en el interés por explicar las diferencias individuales en las conductas de los seres humanos. Incluso podríamos decir que en su base se encuentra el debate filosófico acerca del yo, toda vez que se plantea la pregunta acerca de su autonomía versus la coerción social enajenante. Este debate, que sería imposible reproducir en lo acotado de estas páginas, incluye el interrogante en relación a las diferencias y/o equivalencias del concepto de personalidad con otros términos afines: yo, persona, individuo, ser humano, sujeto, subjetividad, identidad personal, etc. Nociones que atraviesan actualmente un profundo estado de revisión.

Por otro lado, el interés por la personalidad y las diferencias individuales no resulta desinteresado ni solamente abstracto ya que impacta fuertemente en el campo clínico del ejercicio profesional pues

repercute directamente en la posibilidad de diseñar abordajes terapéuticos apropiados para cada persona en particular.

Las clasificaciones psicopatológicas dan cuenta de los aspectos perturbados de la conducta causados por desequilibrios de la personalidad, pero no explican cómo y por qué cada ser humano reacciona de una manera particular frente a los conflictos que debe enfrentar. Lo contrario sería suponer que existe la posibilidad de aplicar un mismo programa a todas las personas clasificadas como psicóticas, neuróticas, fronterizas, etc. Y que la aplicación del manual correspondiente dirige la cura y representa el remedio aplicable de forma general a los sujetos que pertenecen a la misma categoría diagnóstica. Los clínicos sabemos que esto no es posible.

Pero además el estudio de la personalidad es imprescindible también en otros campos distintos a la clínica tales como el de la salud y el desarrollo, o en las interfases con otras disciplinas: las enfermedades psicosomáticas, los problemas del aprendizaje, el desarrollo del potencial creativo, la peculiaridades de la vida laboral, las difíciles relaciones entre la salud psíquica y el orden social y jurídico, etc. Podemos decir entonces que la Psicología de la Personalidad es una sub-disciplina dentro de la Psicología.

La personalidad no es un objeto observable sino una construcción de nuestra mente, la inferimos a partir de datos, de observables. Para conceptualizarla mejor hemos dispuesto de "modelos" o articulaciones entre conceptos, cuya función sería la de un esquema simplificado de la realidad que intentan representar (Bleger, 1986). Algo así como un soporte provisorio para la construcción de las hipótesis teóricas.

Los modelos (teorías) más influyentes acerca de la personalidad han sido:

- a) El modelo de los rasgos
- b) El modelo psicoanalítico
- c) El modelo biologicista o constitucionalista
- d) El modelo conductista
- e) El modelo fenomenológico o humanista

Nos ocuparemos aquí, con las limitaciones propias de este escrito, de los dos primeros por considerar que han sido los que mayores aportes hechos al estudio de la personalidad siempre que ésta sea entendida como estructura o configuración única de rasgos y disposiciones propios de cada individuo en particular cuyo origen inconsciente determina las dinámicas de funcionamiento interno y externo de cada sujeto.

En los últimos años se ha registrado un gran avance del modelo de los rasgos en términos de acumulación y desarrollo de investigaciones.

Mientras que dentro del cuerpo teórico psicoanalítico se han comenzado a revisar muchos de los "ladrillos" más tradicionales de su tronco común¹ y en algunos psicoanalistas empieza a aparecer el interés por someter a la verificación empírica algunos de sus supuestos, sobre todo los que se refieren al desarrollo de la personalidad.

Los rasgos constituyen un número pequeño de grandes disposiciones o tendencias a pensar, sentir y actuar de determinada e idiosincrásica manera.

La siguiente definición correspondería al modelo de los rasgos:

"La personalidad es una configuración de factores más o menos estables que determinan que la conducta sea consistente en distintas ocasiones y diferente de la conducta que otras personas mostrarían en situaciones comparables" (Child, 1968, citado por Koldobsky, 1995, p25).

La estructura de la personalidad puede estudiarse a través de métodos cuantitativos calculando la correlación entre diferentes rasgos. Estos rasgos son medidos a partir de comportamientos más o menos frecuentes o habituales que varían en forma inter-individual.

Los cuestionarios, inventarios o escalas son situaciones estandarizadas que revelan, a través del informe verbal del propio sujeto, la distribución de rasgos dentro de su personalidad y las diferencias respecto de otros sujetos pertenecientes a su mismo grupo o a grupos diferentes (diferencias intra e interculturales).

Un ejemplo del interés en clasificar las conductas y aislar las unidades funcionales a las que pueden reducirse lo constituye el "análisis factorial" aplicado al estudio de la personalidad.

El análisis de los factores es un análisis matemático cuyo objetivo es averiguar a cuántos factores comunes se debe recurrir para explicar la variabilidad de los resultados y de las intercorrelaciones entre rasgos. Es decir, el grado en que determinados factores intervienen

¹ Actualmente se han abierto debates muy interesantes en torno a las características "esencialistas" de este modelo, debates que se esfuerzan por articular la consideración de lo social más sistemáticamente dentro del psicoanálisis y, por otro lado, por abrir un diálogo más fecundo con las neurociencias. Para mayor información ver el sitio www.Aperturas.org (Revista Electrónica de Psicoanálisis).

en la variabilidad de las conductas. Los factores son entidades matemáticas a las que debe asignarse una significación psicológica. El análisis factorial es un método y no una teoría de la personalidad.

Los estudios más prestigiosos sobre la aplicación de los métodos factoriales a la investigación empírica de la personalidad se deben a Cattell y Eysenk. Estos estudios intentan reducir las características diferenciales del funcionamiento psíquico a sus dimensiones esenciales y de esta manera poder anticipar o predecir cómo reaccionará tal persona frente a determinados estímulos y situaciones. Estos estudios han demostrado que existe una repartición continua de las diferencias interindividuales, una transición progresiva entre los extremos de un continuum que se opone a la clasificación por tipos o tipologías (clasificaciones categoriales) más aceptada por los clínicos.

Es necesario reflexionar aquí sobre el papel que el lenguaje desempeña en todos estos métodos. El lenguaje con su riqueza y ambigüedad es el que conforma las categorías, que son calificativos que se atribuyen a grupos de comportamientos a los que se ha "nombrado" de determinada manera también. Y por otro lado, las conclusiones o resultados se obtienen a partir de las respuestas verbales de los sujetos estudiados a las categorías que son "construcciones hipotéticas". Esto llevó a J. Bruner a decir que conociendo el lenguaje y los mitos de una sociedad en particular podría predecirse la conducta individual de sus miembros, aún sin conocerlos a ellos directamente (citado por Montmollin, en Lagache y otros, 1986, p. 30).

Dentro de estos "enfoques léxicos" que proponen que las diferencias más significativas entre las personas son transformadas en palabras en las interacciones sociales, podemos citar a Wiggins (1996) quien elaboró un modelo de la personalidad en base a dos dimensiones representadas por dos ejes ortogonales (dominancia-status/intercambio-amor) alrededor de los cuales se ubican todas las demás variables. Su instrumento, las Escalas de Adjetivos Interpersonales, arroja perfiles de personalidad en los que se combinan distintas dimensiones (Para mayor información sobre el proceso de adaptación de esta técnica a nuestro medio puede consultarse el artículo: "Aplicación de las Escalas de Adjetivos Interpersonales en una muestra de adolescentes urbanos. Diseño de una versión adaptada a nuestro medio" de Veccia, T-Calzada, J.-Cattaneo, B., en la Rev. Del Instituto de Investigaciones, Año 9 N°1)

Para medir un constructo como el de "ansiedad" por ejemplo se utiliza la diferencia entre estado-rasgo (Cattell): se trabaja con la autopercepción del sujeto que contesta una serie de items acerca de

aspectos habituales de su conducta. De ello se infiere la presencia de un estado ansioso o de la ansiedad como rasgo de la personalidad.

Los estados son afectos y actitudes relativamente transitorios y provocados. Se deben a circunstancias situacionales y son contemporáneos a ellas.

Los rasgos en cambio combinan un amplio rango de características estables y orientaciones.

Por ejemplo

“Capacidades para prestar atención a la experiencia en forma abierta, realista, eficaz, consistente, etc

Estilos característicos de ideación y capacidades para pensar con coherencia y lógica.

Modalidades preferidas para experimentar y expresar emociones y habilidades para modular el afecto en forma suficiente y placentera.

Métodos acostumbrados para manejar el stress y recursos para hacerlo adecuadamente.

Identidad claramente formada y naturaleza de las actitudes hacia uno mismo.

Actitudes hacia otros y estilo de relacionarse con los demás.”

Las categorías de rasgos (ej: introvertido-extrovertido) sirven para ayudarnos a definir una estructura, una organización y para ordenar la masa enorme de información que recibimos de la persona entrevistada.

En relación a este enfoque surgen algunos problemas: uno se refiere a que la misma estructura de rasgos explicaría la conducta la cual a su vez se explica por la estructura.

Otro problema es el de probar la consistencia de la conducta a lo largo del tiempo (estabilidad) lo cual resulta necesario para establecer cualquier predicción bajo este enfoque.

Y, finalmente, queda por resolver qué ocurre cuando se hallan dos protocolos con idéntica distribución de rasgos, ¿nos habilita a pensar que hay dos personalidades idénticas?, si es así ¿cómo sostenemos que cada personalidad es única?.

Sus ventajas: la sistemática operacionalización de variables, el planteo de las diferencias entre estados y rasgos, la amplitud de aspectos abarcados que pueden ser medidos y correlacionados, y, por último, la posibilidad de adecuar esta medida para trabajar con distintos marcos conceptuales dado que los rasgos son descriptivos y no explicativos de la conducta.

En cuanto al modelo psicoanalítico, dijimos que muestra actualmente un estado de profundo debate y revisión de ciertas premisas que si bien representaron importantes "insights" de Freud en el contexto histórico y cultural de su época, actualmente merecen revisión. Sin embargo no nos cabe ninguna duda de que es insustituible al momento de bucear profundamente en las causas que determinan que cada uno de nosotros sea como es y en la explicación de la génesis y desarrollo de la personalidad.

Si bien el término personalidad no fue muy utilizado por Freud, es innegable que las grandes hipótesis de la Metapsicología freudiana han contribuido grandemente a la comprensión de los desequilibrios de la personalidad incluso de algunas de sus "perturbaciones" cotidianas o "normales" como los lapsus, los actos fallidos, el olvido de nombres propios, etc.

La concepción freudiana del hombre como sujeto dividido entre la satisfacción de sus pulsiones y necesidades primarias y la sujeción a las normas e ideales de su grupo social ha explicado como ninguna otra teoría el sufrimiento y malestar del sujeto de la Modernidad. Digamos que el Psicoanálisis contiene un modelo de la personalidad pero es mucho más que eso: es una teoría (o un conjunto articulado de ellas) acerca de la subjetividad.

La obra freudiana contiene a dos modelos que han contribuido a la teoría de la personalidad implícita en ella. Ellos son el modelo topográfico y el modelo estructural. Resumiremos aquí brevemente estos aportes:

a) Modelo topográfico

A partir del estudio de los sueños el psicoanálisis consideró de gran importancia el conocimiento sobre los procesos mentales inconscientes y planteó dos tipos de pensamiento: el pensamiento lógico, realista y socialmente ajustado que recibe el nombre de *pensamiento de proceso secundario* y corresponde al sistema preconsciente-consciente.

El otro, que se manifiesta más claramente en los procesos del sueño y en los síntomas, se llamó *pensamiento de proceso primario* y corresponde al sistema inconsciente.

En el funcionamiento de proceso primario no hay una ausencia de sentido sino un deslizamiento incesante de éste. Los mecanismos que intervienen son el desplazamiento y la condensación.

Este tipo de pensamiento puede saltar de un tema a otro sin guardar lógica o coherencia, no reconoce el paso del tiempo ni se ajusta a las

exigencias de la realidad consensuada. Constituye la imposición de de la expresión pulsional sin indicio de socialización.

La estratificación de la mente de acuerdo a esta etapa de la obra freudiana divide a la misma en dos capas el sistema inconsciente y el sistema conciente, entre las que ubicó una tercera: el pre-conciente con pensamiento de tipo secundario en lo formal pero cuyos contenidos quedaban temporalmente fuera de la conciencia.

b) Modelo estructural

En él se expone la estructura subyacente de la personalidad y su división en instancias (corresponde a la segunda tópica), Ello-Yo y Super-Yo, que resultan correlacionadas:

- 1) El Ello corresponde a la base biológica y hereditaria, la sede de las necesidades y de las pulsiones (triebs) y el origen de la energía mental.
- 2) El Yo podría definirse como la instancia que conduce al placer de los deseos y necesidades pero de forma demorada esto es mediatizada por el lenguaje y la capacidad simbólica del sujeto. Las funciones del Yo son: pensar-sintetizar-organizar-controlar la actividad física e instrumentar los mecanismos defensivos.
- 3) El Super-Yo deriva del Yo y representa la censura social, la autoconciencia, la adaptación y el sometimiento a las normas y estándares morales de la sociedad o grupo en el que cada sujeto se desarrolla. Los ideales que se unen a la conciencia.

Esta conocida descripción del aparato psíquico freudiano con la clara impronta de las concepciones científicas (causalistas y mecanicistas) de su época, se vulgarizó y se ha hecho corriente.

Pero debe hacerse notar que ella misma deja de ser una teoría exclusivamente "interiorista" toda vez que plantea que el superyó es producto de la internalización de pautas y estándares morales que a través de los padres, llegan desde la cultura. Y el yo mismo a pesar de designarse en primera persona del singular, se estructura mediante identificaciones disímiles (y hasta opuestas) provistas por la instancia parental, de modo que se convierte también en un lugar de cierta alteridad (cercano a la acepción clásica greco-romana).

Los conflictos de la personalidad pueden entonces ocurrir entre instancias y/o entre deseos y catexias contrapuestas que intentan inhibirlos o hacerlos desaparecer (enterrarlos a través de la represión) con el objetivo de que el sujeto se socialice adaptándose a la sociedad y la cultura en la que se desarrolla.

Según el psicoanalista César Merea (2005) si consideramos la intersubjetividad en la que realmente vivimos, llegaríamos a nuevas concepciones del psiquismo, tal vez a una cuarta teoría tópica. "En este terreno, dice este autor, pasa a tener máxima importancia la relación de cada sujeto con sus semejantes, y especialmente con los que resultan más significativos en su vida cotidiana. La pareja, la familia, las amistades, las relaciones laborales e institucionales, alguien que representa un ideal, los enemigos y adversarios, sus nexos imaginarios o reales con el mundo sociocultural, adquieren un valor determinante en las acciones y el psiquismo de las personas. Todas esas relaciones no pueden considerarse ya más como algo exterior al sujeto, sino que configuran una trama, un verdadero *psiquismo extenso*, cuyo lugar no se ubica más en el interior de una "mente" sino en el "medio" o en el "entre" de toda su vida intersubjetiva. Además este "entre" o "en medio de" se produce en todas las posiciones en que quedan ubicados el sujeto y el semejante en la intersubjetividad: como "auxiliar", como "modelo", como "objeto" y como "enemigo"" (Merea, op. cit.,p. 9).

El avance de las concepciones intersubjetivistas dentro del Psicoanálisis tiene una larga historia que han ayudado a conformar muchos psicoanalistas posteriores a Freud, piénsese si no en Winnicott, Melanie Klein, Fairbairn, Balint, y tantos otros. No podríamos extender este breve resumen en la consideración de cada uno pero sí recordamos al lector que dentro del Psicoanálisis puede encontrar versiones distintas de la personalidad y del psiquismo. Algunas se agrupan dentro de la teoría del impulso-conflicto-defensa y otras (posteriores a Freud) dentro del marco de las relaciones objetales. Actualmente muchos aportes provienen de los teóricos del desarrollo. Estos autores no concuerdan con el modelo del desarrollo psicosexual de Freud sino que ven a la personalidad y a la Psicopatología como resultado de la interacción entre las tendencias madurativas y los factores experienciales, derivados de la interacción con las figuras significativas tempranas y con el medio en general.

La personalidad se desarrolla a partir de una "matriz relacional". La libido tal como lo planteaba Fairbairn, busca objetos antes que descarga en abstracto, dicho de otro modo: las satisfacciones libidinales se obtienen siempre en el contexto relacional humano. El ser humano no se constituye como una mónada, se constituye a partir de la identificación con otro y del lenguaje (simbolización).

► A continuación brindaremos nuestra Propuesta de definición integradora:

La personalidad puede entenderse como una organización única e idiosincrásica de cada sujeto que le permite interactuar con los otros humanos y no humanos, y que se ve

influenciada permanentemente por los entornos en los que dicho sujeto se desarrolla (familiar, social, cultural, político, económico). Su base es biológica y su desarrollo (personificación) es posible a partir de la trama vincular que la origina y sostiene. El desarrollo de la personalidad, su complejización en múltiples facetas que le permiten una mayor versatilidad, flexibilidad y eficacia en la adaptación y selección de ambientes y situaciones, la búsqueda de escenarios que permitan las acciones más eficaces para el sujeto en sus procesos de toma de decisiones, y el despliegue de sus potencialidades (consecuencia de la incorporación del ejercicio continuado de la imaginación en tanto búsqueda de alternativas y mundos posibles), sólo resulta posible en y a partir del diálogo intersubjetivo.

Por otro lado la personalidad como constructo en el que convergen y se integran aportes del psicoanálisis tanto como de las teorías cognitivas, puede pensarse como disponiendo de dos aspectos en permanente conexión e interpenetración: uno manifiesto y otro latente. Pero no solamente referidos a los procesos de la memoria que se vuelven disponibles o se inhiben (reprimen) sino a la manifestación de la acción y a la presencia latente de la misma en los guiones que la preceden y determinan desde la fantasía.

Por fin la personalidad se desarrolla a partir del deseo y la necesidad (términos que deben diferenciarse) y en una variedad de procesamientos cambiantes y fluidos (corrientes representacionales) que permiten construir/deconstruir/reconstruir el propio proyecto de vida a lo largo de los años y las diferentes crisis vitales.

El cambio de la personalidad es posible en la medida en que cada sujeto se piense y se historicice, lo contrario, una autopercepción estática e inmutable conduce a la enfermedad psíquica o somática.

III. Instrumentos de evaluación de la personalidad. Caracterización de las TP. Diferencias con las Técnicas Psicométricas.

La importancia de un test* o técnica psicológica para el estudio de la personalidad se obtiene de los siguientes niveles o status alcanzados:

Status científico: prioritariamente definido por sus propiedades psicométricas (validez y confiabilidad).

Status clínico: lo que los clínicos pueden hacer con los datos que obtienen con ella, a qué propósitos sirve, cual es su utilidad clínica (muchas veces se contraponen al anterior)

Status profesional: la extensión de su uso y la naturaleza de las actitudes prevalecientes hacia el instrumento.

Las TP han mantenido un alto status clínico y profesional aunque el status científico de muchas de ellas necesita aún mayor investigación.

Tienen ya más de 80 años de existencia y deben su nombre a **Lawrence Frank** quien en 1939 acuñó el término de **métodos proyectivos** para un grupo de técnicas ya existentes:

- Test de Asociación de Palabras, creada en 1904 por Jung (Zurich) investiga a través de una lista de palabras inductoras los complejos inconscientes reprimidos.

- Psicodiagnóstico de Rorschach(1921) Rorschach (Zurich) creó el famoso Test de las Manchas de Tinta, esta técnica consta de una serie de láminas que se construyeron volcando tinta de diversos colores y matices sobre papeles. Se le muestra al sujeto cada una de las láminas y se le pide que configure lo que percibe, que diga lo que ve en la mancha. Pensaba que su método podría revelar la personalidad y distinguir entre personalidades sanas y enfermas, buscaba el diagnóstico diferencial.

- En 1935 Murray (EEUU) creó el Test de Apercepción Temática, que consiste en láminas con figuras de personas en diversas situaciones y el pedido de una historia con lo que se ve en las láminas de acuerdo a la escena o la situación planteada. Murray estaba interesado en los contenidos de la fantasía como reveladores de la dinámica de la personalidad: sus necesidades, motivaciones, conflictos, sentimientos y valores.

L. Frank empleó el concepto de "proyección", tomándolo del psicoanálisis, pero no en los términos en que la teoría psicoanalítica lo usaba. Según este planteo "podemos acercarnos a la personalidad e inducir al individuo a revelar su manera de organizar la experiencia dándole un campo de objetos con pocas pautas culturales para que la personalidad pueda así *proyectar* sobre ese campo práctico su manera de ver la vida, sus significados, sentidos, pautas y especialmente sus sentimientos". De este modo, decía Frank, "provocamos la *proyección* del mundo privado de la personalidad del individuo porque él es el que ha tenido que organizar el campo, interpretar el material y reaccionar afectivamente a él"(el destacado me pertenece).

Como se advierte en este planteo no queda claro cuál es el mecanismo de proyección aludido ya que no se refiere a la defensa

patológica exclusiva de la paranoia ni a procesos psíquicos primarios necesariamente.²

El planteo de Frank resultaba confuso ya que se designaba como proyección a los procesos normales con que cada sujeto organizaba y daba sentido a los estímulos que se le presentaban.

Zubin en 1965 revisa este concepto de Proyección y plantea que "es un proceso por el cual el sujeto, cuando se le presenta un conjunto de estímulos ambiguos o semi-ambiguos y se le pide que les de sentido, orden lo hace basándose en el reservorio de sus propias necesidades, emociones, sentimientos e incluso nivel de conocimiento.

La proyección no tiene necesariamente que implicar componentes defensivos" (Avila Espada, 1997).

La diferencia entre un cuestionario de personalidad y una técnica proyectiva, es que la técnica proyectiva debido su estímulo semi-estructurado y al mayor margen de libertad de respuesta, ofrece más oportunidades que las psicométricas, para que aparezcan elementos preconcientes e inconcientes. El sondeo aquí no es directo, no se le pregunta al sujeto cuantas veces en el día se siente ansioso o si eso le ocurre frente a la presencia de otras personas, en situaciones nuevas, etc.

El sondeo es indirecto, el sujeto desconoce qué es lo que está evaluando el Psicólogo y puede brindar un significado propio de acuerdo a su personalidad y a su historia.

Estas técnicas son multidimensionales, no enfocan una única dimensión de la personalidad, por eso las TP son consideradas como de "banda ancha" debido a la gran cantidad de información que recogen.

Toda respuesta al material es significativa, no hay una parte aprovechable y otra desechable, y será entendida como un signo de la personalidad en sí misma, vale decir que si el sujeto todavía no respondió a la lámina que yo le muestro y empieza a decir: "Que feo, estos dibujos son horribles...etc.", estos comentarios que son expresiones críticas de la lámina, de todas maneras son

² Freud:1894-1896 Neuropsicosis de defensa y el Manuscrito k enviado a Fliess en 1896..."En la paranoia el reproche contra sí mismo es reprimido de una manera que puede describirse como proyección,....un síntoma de defensa que consiste en una desconfianza hacia el prójimo".1º empleo del término.

1911. Comentario sobre un caso de paranoia Schreber: " cuando una percepción interna se reprime en su lugar surge en la conciencia su propio contenido, después de sufrir una transformación y bajo la forma de una percepción externa"2º empleo del término.
(génesis en tres tiempos del delirio de persecución).

En Tótem y Tabú 1912-1913: "el animismo, el pensamiento mágico y la omnipotencia de las ideas comunes al primitivo, al niño y al neurótico son resultados de la proyección de procesos psíquicos primarios sobre el mundo exterior". N. de A.

significativos ya que están dando indicios de la personalidad del sujeto. Pero, además, tomamos en cuenta que un solo indicador no da cuenta de la personalidad del sujeto, sino que a esto se llega a partir de un análisis interrelacional de los distintos indicios, y de los resultados de las distintas técnicas. La lectura es integradora y cualitativa.

Las TP han sido llamadas también *interpretativas*. Al respecto deseamos plantear que en su aplicación intervienen dos intérpretes, uno es el psicólogo y otro es el propio sujeto quien reacciona e interpreta a los estímulos ambiguos y al psicólogo.

Finalmente resumimos lo que entendemos por *Proceso Proyectivo* (Veccia, T., 1998), es decir el proceso que da lugar a la respuesta proyectiva, en él intervienen:

- La ambigüedad de los estímulos (incluido el propio evaluador y sus características de personalidad)
- La naturaleza perceptiva del *input*
- La naturaleza cognitiva de la tarea solicitada al sujeto
- Los aspectos psicolingüísticos que operan en la organización de la respuesta y en la información de lo percibido.
- La implicación del sujeto (su historia, su dinámica y su estructura) en el proceso subyacente a la tarea solicitada
- Los elementos o variables contextuales en la aplicación técnica.

Marzo de 2006.-

Bibliografía:

- Avila Espada, A.(1997): *Evaluación en Psicología Clínica II. Estrategias Cualitativas*. Salamanca, España. Amarú Ediciones.**
- Koldobsky, N. (1995) *La Personalidad y sus desórdenes*. Buenos Aires: Salerno.**
- Lagache,D.-de Montmollin, G.- Pichot,P.-Yela, M.(1986) *Los Modelos de la Personalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.**
- Merea, C.(2005) *Familia, Psicoanálisis y Sociedad*. Buenos Aires: FCE.**
- Morin, E. (1994) *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.**
- Sullivan, H. S. (1954) *La Entrevista Psiquiátrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.**
- Veccia, T. (1998) *El Método Psicodiagnóstico y el ejercicio profesional del psicólogo*. Buenos Aires: EUDEBA.**
- Wiggins, J. S.(1996) *IAS. Escalas de Adjetivos Interpersonales*. (Adaptación al español A. Avila Espada) Madrid: TEA.**

